

# Piscinas de naturaleza

Jesús Fernández

**Q**uizá, el entorno renteriano cuyos cambios en los últimos cincuenta años son más evidentes, sea el que circunda el río (¿ría?) Oyarzun. Desde aquel río que conocimos de niños, de aguas claras, lleno de pozas, a cuyos márgenes era posible acceder casi en su totalidad, hasta el río polucionado por la industria y la sobrepoblación, tanto río arriba como desde la bahía pasaitarra, ha pasado mucho tiempo. Posteriormente, en gran parte gracias a fondos comunitarios europeos, el sistema de colectores y el acondicionamiento de sus márgenes ha permitido que tengamos un río en condiciones aunque no óptimas, sí aceptables.

Echando la vista atrás, recordamos cuando el río era una parte importante de las vivencias diarias de la chavalería renteriana. Además de la cualidad de ser naturaleza pura, teníamos la opción de elegir el baño en agua dulce o agua salada, esto sin mencionar la "ducha" del frecuente "sirimiri" propio del país.

La primera de estas zonas de baño tenía una localización amplia, desde el aliviadero del Xamakoerreka, cerca del puente de Santa Clara, hasta la altura de Fandería, río arriba. En su primera parte era una zona llena de pozas que permitían a críos de cualquier edad disfrutar del baño sin miedo a la fuerza de las aguas ni a la altura de éstas. Además, la existencia de abundantes islotes llenos de mimbres favorecía los juegos de búsqueda e investigación (aunque la prudencia exigía mirar dónde se pisaba).

A partir de la presa de Gabierrota comenzaba una zona de baño de mediana altura, con el punto de más profundidad (y por lo tanto de peligro) justo en la parte inmediatamente inferior de la presa. Era una experiencia de iniciación en toda regla, para cualquier chaval, el atreverse a nadar en esta parte del río. Por otra parte era habitual pasar de uno a otro margen



Situación actual del "Puente Peligroso" y Aranguren



“Presa”

del río andando, o resbalando, sobre la presa. Entraba dentro de lo probable que al intentar pasar por encima de la presa se terminara en la poza que formaba la caída de aguas, lo que después del enervante “paseo” por el tobogán de hormigón suponía caer en aguas cuya profundidad no eran adecuadas para chavales inexpertos. Esta opción de baño era inmediata, incluso si se vivía en Alaberga, solo tenías que salir del barrio y en unos minutos estabas en el río.

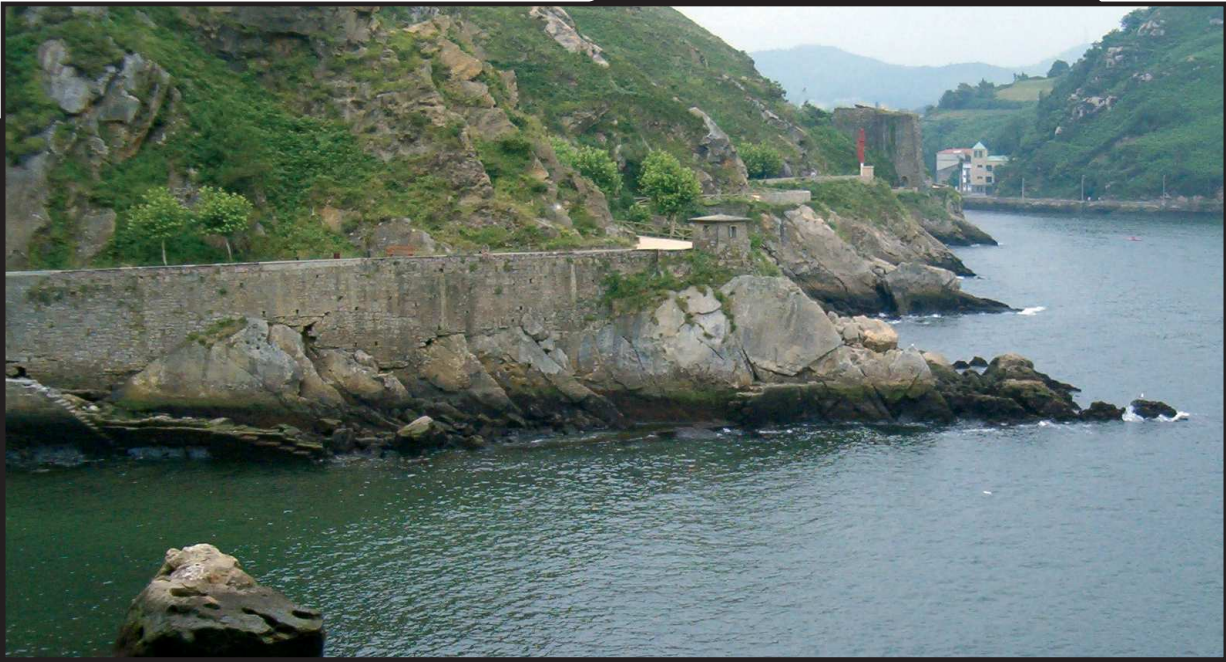
Para poder disfrutar de la siguiente opción de baño había que adentrarse por el camino del molino de Fandería, atravesar las vías del Topo y siguiendo el trazado del ferrocarril minero llegar hasta el punto donde éste atravesaba el río. Por proximidad física y por su exigencia de dominio de las técnicas natatorias era esta zona la preferida. Se la denominaba “Juantsondo” y se encontraba inmediatamente río arriba del puente del tren conocido coloquialmente como “peligroso” debido a sus seis o más metros de altura y debido también a que las traviesas propias de todo tendido ferroviario en vez de sujetar los raíles eran éstos los que sujetaban los maderos, cuando los había, sujeción que no era siempre muy de fiar (esto visto desde un mundo como el actual pleno de seguridades se nos antoja hoy casi imposible de ser real). La zona de baño era cómoda y amplia, pero para los renterianos tenía el problema del acceso. Una forma de pasar al otro lado del río era utilizar el puente “peligroso”, cruzándolo según el espíritu y la osadía de cada uno; de un tirón, titubeando y saltando de traviesa en traviesa o en plan lapa agarrado a la vía y a la velocidad del caracol. La

otra manera era bajar desde el camino del tren a la toma de agua del canal de la Sociedad de Tejidos de Lino que río abajo conocíamos como “Xamakoerreka” y pasar por encima de la presa hasta el otro lado, el lado oyarzuarra, donde estaba la campa apropiada para disfrutar de la excursión.

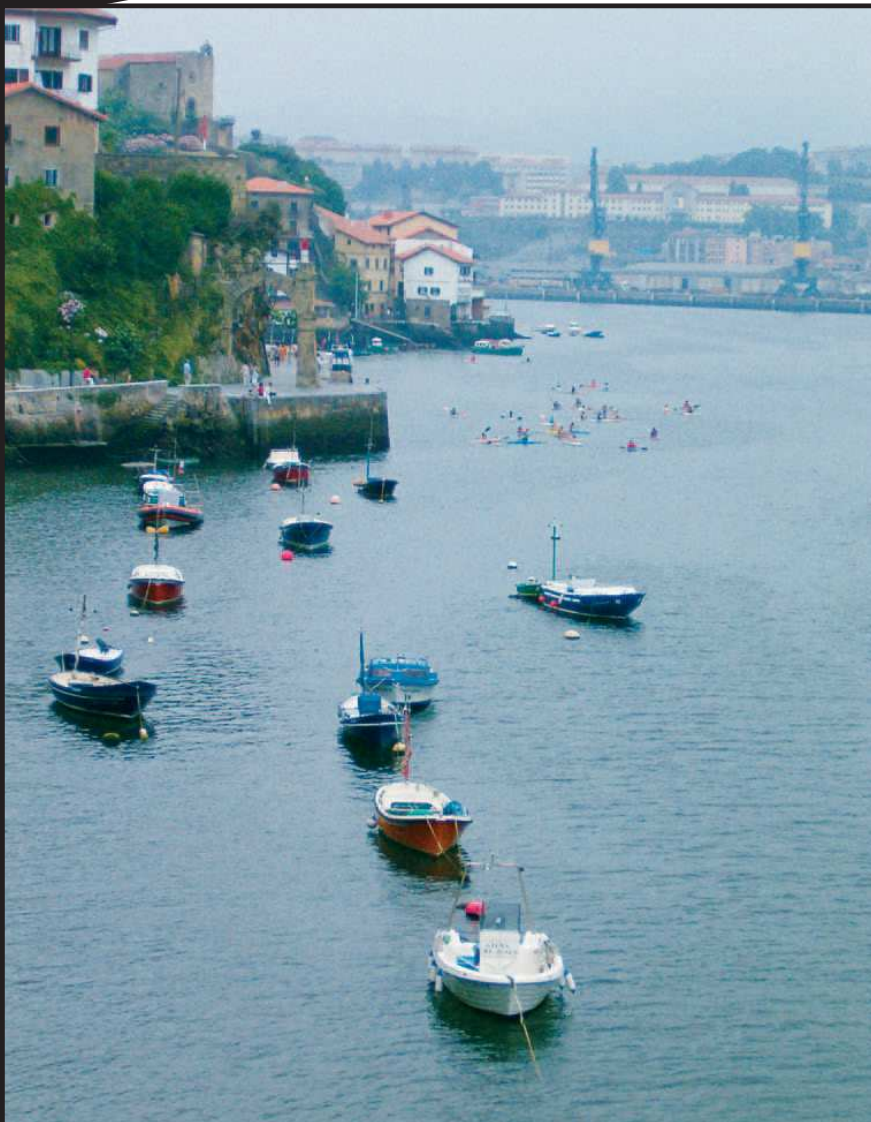
Por último la tercera opción de baño, ya para jóvenes templados y bragados en las cosas del nadar, era el entorno de la bahía de Pasajes o más bien la bocana del puerto con la zona de Bonanza, en pleno canal San Juan/San Pedro y el histórico muro de Cala Burtza que permitía un nadar más reposado que el anterior y con menos riesgos.

No estará de más señalar que todavía no se había inventado el autobús H1 y que por lo tanto el viaje de ida y vuelta siempre era a patita atravesando Lezo. Algunos animosos incluso llevaban algún sistema de flotación, por ejemplo un neumático desechado de camión, para disfrutar más del día. Era frecuente que muchos terminaran haciendo el paseillo de vuelta con el pantalón de baño sobre la cabeza, lo que permitía tener las manos libres para jugar que es lo que todo chaval debe hacer siempre que le sea posible.

Más tarde la contaminación del río y de la bahía hizo imposible el baño y éste requirió el traslado a Donosti y más tarde a Fuenterrabía. Sin olvidar a los de ánimo robinsoniano que siempre tuvieron Jaizquibel con sus calas y vericuetos costeros para sus hazañas no siempre exentas de peligro y que más de una vez ensombrecieron el ánimo de los renterianos. ■



Cala Burtza



Bonanza. Pasajes San Juan